

-PERFIL-

Gervasio Sánchez ,

El periodista y corresponsal de guerra, Gervasio Sánchez, premio Ortega y Gasset de Periodismo 2008, acude a la UC3M para participar en una mesa redonda sobre 'Periodismo Social en imágenes', junto a Paul Hanna, jefe de fotografía de la agencia Reuters en España y Portugal. El próximo jueves 29 de mayo a las 17h en el Salón de Grados del campus de Leganés. Se trata de la última sesión del proyecto "En la agenda de los Medios: el periodismo social como clave del desarrollo" subvencionado por la I Convocatoria de Ayudas al desarrollo de la Universidad Carlos III de Madrid y la AECI.



Tuvimos ocasión de estar con el periodista antes de su visita a la universidad y de que nos contestara a estas preguntas.

- Lleva un cuarto de siglo cubriendo conflictos armados, viendo como otros periodistas pierden la vida ¿Cómo se afronta el seguir ejerciendo la profesión al cubrir estos conflictos para denunciarlos?

Es una especialidad del periodismo en la que yo estoy trabajando desde hace tiempo y que es complicada pero tampoco diferente de otras especialidades del periodismo. Para mí es más complicado trabajar, después de tantos años y a estas alturas, en periodismo local o periodismo judicial. Al fin y al cabo, ir de un lugar a otro, visitar sitios donde ocurren hechos desagradables pero que están en la atención de los ciudadanos, a veces porque otras veces hay guerras que no captan la atención de los medios, es parte de una forma de trabajar.

Pero tampoco estoy permanentemente en la guerra. Hago trabajos en la posguerra, reflejo sus consecuencias como por ejemplo el impacto de las minas en la población civil. Las minas están tanto en la guerra como en la posguerra cuando regresan los ciudadanos a sus casas, los refugiados.

Y no es que mueran periodistas, es que mueren mis amigos, mis compañeros. Paso revista a todos mis compañeros españoles que han muerto desde que murió Pancho Rodríguez en 1989 en Panamá y prácticamente he conocido a todos y de un par de ellos éramos grandes amigos, habíamos trabajado juntos. No se trata de que hayan matado a un periodista, sino a un amigo. Es cierto que es un precio muy elevado pero yo en mi caso, lo que hago es reforzar mi necesidad, mi impulso de trabajar en ese tipo de lugares. Porque si ellos siguiesen vivos seguirían trabajando en este tipo de periodismo y como no lo pueden hacer, esto sirve como de refuerzo, es como una excusa para sobrevivir, reflexionando sobre la muerte de los compañeros.

- ¿Cómo llega uno a convertirse en reportero de guerra? ¿Qué consejo daría a todos aquellos estudiantes de periodismo que quieran dedicarse a eso?

Cuando doy charlas y conferencias en la universidad, les digo sinceramente que no crean en la fantasía que hay alrededor de esta especialidad de periodismo. No es como lo que se ve, por ejemplo a través del cine, de las películas, que crean una imagen de periodista que va al conflicto como si fuera un Rambo. Si alguno alguna quiere algún día ir a cubrir un conflicto armado va a tener que jugársela en muchos sentidos, desde un punto de vista económico va a ser muy duro y en la guerra, que es lo peor, el fracaso absoluto de los seres humanos, no se van a encontrar

aventuras ni siquiera es excitante. Una guerra es un desastre y hay que tomárselo en serio.

Lo primero que recomiendo a un joven que quiere ir a la guerra es que no vaya, que se olvide de ello y haga otra especialidad del periodismo. Le digo es evite ir a la guerra. Y luego si lo quieren hacer por alguna razón, les digo que se acerquen a la gente que tiene experiencia y que de alguna manera les pueden ayudar porque no hay respuestas. Cuando a mi me preguntan ¿tú que harías? Lo que hago es mostrarles mi propia experiencia. Muchas veces, con ironía, les digo que yo trabajaba de camarero para poder irme y no lo hice ni un año ni dos, sino diecisiete veranos de mi vida trabajando de camarero en la playa porque para ir a los sitios tenía que poner el dinero de mi bolsillo.

- Sus fotos muestran el terror y la sin razón de las guerras y conflictos, fotos como la de niños mutilados por las minas. ¿Qué es lo que le empuja a mostrar esta cara de la guerra?

Pienso que es necesario que el espectador, el lector conozca la verdad oculta de la guerra y sobre todo que conozcan el impacto que produce sobre la población civil. Y los que sufren las consecuencias de las guerras no conocen muchas veces ni las razones, incluso ni los combatientes. He conocido muchos niños soldados e incluso combatientes ya adultos que no saben porqué están combatiendo. Muchas veces han sido manipulados y colocados, e incluso secuestrados.

La guerra es muy difícil de encontrar y la manipulación está a la orden del día. Las víctimas son la única verdad incuestionable de una guerra. Es importante mostrar a las víctimas, porque últimamente se tiende a reducir a las víctimas como un número y el horror es una persona con nombre y apellido. Hay que personalizar a las víctimas.

- Parece como si cada vez importaran menos las víctimas, y más las estadísticas, como si nos hubiesen ya acostumbrado a recibir noticias de pérdidas humanas masivas en guerras o conflictos. ¿Estamos dejando de lado la faceta humana de la información?

El problema es que sorprendentemente en la era de la comunicación y la tecnología avanzada, en la mayoría de los medios de comunicación se ve repetición, aunque sea el momento cuando hay más información. Es muy fácil acceder al núcleo de la información y se hacen refritos de agencias en muchas ocasiones. ¿Por qué la gente no va a los lugares a buscar la historia? Porque van a los lugares lo menos posible, van a refugiarse a los hoteles.

Es un error, porque sobre todo la prensa escrita debe mostrar una historia distinta a la que muestran el resto porque sino ya lo has leído el día anterior en Internet, lo has escuchado en la radio o visto en la televisión. Tienes que hacer una historia que lleve el corazón de los problemas a la gente. Y en una guerra con las víctimas es como acercas la historia de la guerra a la población. Con mi proyecto de Vidas Minadas la gente quiere saber qué ha pasado con ellos, cómo ha continuado su vida.

- Existe una polémica en el ámbito periodístico en cuanto a lo ético de difundir situaciones de horror y de conflicto como ha sido el caso del 11-M. ¿Se debe mostrar el horror en su estado más puro?

Me sorprenden estos debates que crean los ciudadanos que viven muy bien y que tienen pocos recuerdos de lo que son las guerras. No creo que sea más brutal las consecuencias muy directas de un atentado o de una guerra que la cantidad de basura televisiva, o incluso en otros medios, que veo. Es como si dijeras que se está intentando llamar pornografía visual a los desastres de una guerra o un atentado y en cambio se permite, en el mismo tiempo y lugar, la pornografía violenta, la persecución de la gente, la venta de exclusivas mentirosas... es todo como si dijéramos que queremos limpiar la calle de basura pero al mismo tiempo

permitimos que la gente viva en sus casas en unas condiciones higiénicas brutales.

Una imagen no debe dañar más a una víctima que el daño que le ha hecho la situación. Nunca voy a fotografiar a un niño rodeado de moscas, me parece una imagen indigna, las personas tienen derecho a la dignidad aunque estén moribundos. No voy a regodearme en la tragedia. Pero por mucho que impacte una imagen, es la situación, hay que mostrar el desastre.

Estos debates no van al corazón del drama, lo que se deben evitar son las guerras.

Gervasio Sánchez

Nacido en Córdoba en agosto de 1959, Gervasio Sánchez se licenció en 1984 en la rama de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona. Desde entonces ha trabajado como periodista independiente para diferentes diarios y revistas, especializándose en conflictos armados. Reside en la ciudad de Zaragoza desde la década de los ochenta.

Desde 1984 hasta 1992 cubrió la mayor parte de los conflictos armados habidos en América Latina. Desde 1988 mantiene una estrecha relación con "HERALDO DE ARAGON". Ha trabajado como enviado especial de este diario aragonés tanto en la guerra del Golfo como en los distintos conflictos armados en la antigua Yugoslavia, África, Asia y América Latina. También colabora con la Cadena SER y con el servicio español de la BBC desde 1994, con el Magazine de LA VANGUARDIA y con la revista TIEMPO desde el año 2000.

Autor de varios libros fotográficos: "El Cerco de Sarajevo" (1995), "Vidas Minadas" (Blume, 1997), "Kosovo" (Blume, 1999), "Niños de la guerra" (Blume, 2000), "La Caravana de la Muerte. Las víctimas de Pinochet" (Blume, 2002). En diciembre de 2002 publicó "Cinco años después. Vidas Minadas" (Blume) Durante los años 2000 y 2001 coordinó junto a Manuel Leguineche el libro "Los ojos de la Guerra" (Homenaje de Miguel Gil), editado en noviembre de 2001 por Plaza y Janés. En octubre de 2004 publicó junto al escultor y artista plástico Ricardo Calero "Latidos del Tiempo", un libro catálogo de la exposición del mismo nombre organizada por los Ayuntamientos de Zaragoza y Sevilla y en noviembre de 2004 publicó el libro literario "Salvar a los niños soldados" en la editorial Debate, la historia del misionero Chema Caballero en Sierra Leona, director de un programa de rehabilitación de ex combatientes infantiles. En noviembre de 2005 publicó el libro fotográfico "Sierra Leona. Guerra y Paz" (Blume) y dos años más tarde "Vidas Minadas, 10 años".

Ha recibido, entre otros, los premios Cirilo Rodríguez, Club Internacional de Prensa, y Derechos Humanos de Periodismo. Enviado Especial por la Paz de la UNESCO desde 1998. En noviembre de 2005, recibió el Premio LiberPress en reconocimiento a su labor "en favor de la libertad de prensa y la denuncia de las injusticias".

En enero de 2006 ha sido galardonado con el Premio Javier Bueno otorgado por la Asociación de la Prensa de Madrid y en abril de 2008 le han concedido el Premio Ortega y Gasset de Fotografía por la fotografía Sofia y Alia publicada en Heraldo de Aragón y el Magazine de La Vanguardia. El jurado reconoció "la calidad de una imagen que ha sabido reflejar con fuerza expresiva la fragilidad e indefensión de las personas sometidas a la arbitrariedad y brutalidad de los conflictos bélicos"